

FLORENCIA Y EL RÍO ARNO: NOTAS PARA UNA REDEFINICIÓN DE SUS RELACIONES MUTUAS DESDE UNA PERSPECTIVA ECOFEMINISTA / FLORENCE AND THE ARNO RIVER: NOTES FOR A REDEFINITION OF THEIR MUTUAL RELATIONS FROM AN ECOFEMINIST PERSPECTIVE / FLORENÇA E O RIO ARNO: NOTAS PARA UMA REDEFINIÇÃO DE SUAS RELAÇÕES MÚTUAS A PARTIR DE UMA PERSPECTIVA ECOFEMINISTA

SERAFINA AMOROSO

Universidad Rey Juan Carlos, Departamento de Teoría de la Señal y Comunicaciones y Sistemas Telemáticos y Computación - Área Proyectos Arquitectónicos, Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada, Fuenlabrada, España
serafina.amoroso@urjc.es  0000-0002-6775-2069

RESUMEN

La aspiración principal de este artículo es que las breves notas que contiene puedan fomentar un debate político sobre la posibilidad de establecer una renovada relación, multifactorial y multiescalar, entre la ciudad de Florencia, su contexto territorial y el río que los atraviesa (el Arno), para poder replantearla sobre la base de una mirada alternativa y desde una perspectiva ecofeminista, no sólo en términos espaciales y físicos sino también en términos temporales y socioculturales. La metodología de trabajo adoptada aúna la investigación bibliográfica de tipo documental con la experiencia y observación directa de los lugares analizados. El texto se estructura en una primera parte en la que se plantean nuevas miradas y un renovado marco teórico de análisis y lectura crítica de la situación actual, en una segunda parte más historiográfica en la que se explora muy brevemente en qué términos la relación e interacción entre ciudad, territorio y río ha favorecido el desarrollo de ciertas actividades a expensas de otras, en una tercera parte de discusión de los datos analizados y, finalmente, en una parte conclusiva en la que se delinearán potenciales estrategias culturales, económicas y espaciales para renovar dicha relación.

Palabras clave: ecofeminismo, ciudad, río, realismo agencial, afectos

ABSTRACT

The main aspiration of this article is that the brief notes it contains can foster a political debate on the possibility of establishing a renewed, multifactorial and multiscale relationship between the city of Florence, its territorial context and the river that runs through them (the Arno), in order to reconsider it on the basis of a unconventional point of view and from an ecofeminist perspective, not only in spatial and physical terms but also in temporal and sociocultural terms. The work methodology adopted combines documentary-type bibliographic research with experience and direct observation of the places analysed. The text is structured in a first part in which new views and a renewed theoretical framework for analysis and critical reading of the current situation are proposed, in a second more historiographical part which very briefly explores in what terms the relationship and interaction between city, territory and river has favoured the development of certain activities at the expense of others, in a third part of discussion of the analysed data and, finally, in a conclusive part in which potential cultural, economic and spatial strategies are outlined to renovate that relationship.

Keywords: ecofeminism, city, river, agential realism, affections.

RESUMO

A principal aspiração deste artigo é que as breves notas nele contidas possam fomentar um debate político sobre a possibilidade de estabelecer uma relação renovada, multifatorial e multiescalar entre a cidade de Florença, seu contexto territorial e o rio que os atravessa (o Arno), para o repensar a partir de um olhar alternativo e numa perspectiva ecofeminista, não só em termos espaciais e físicos, mas também em termos temporais e socioculturais. A metodologia de trabalho adotada combina a pesquisa bibliográfica de tipo documental com a experiência e observação direta dos locais analisados. O texto estrutura-se numa primeira parte em que se propõem novos olhares e um quadro teórico renovado para a análise e leitura crítica da situação atual, numa segunda parte mais historiográfica em que muito brevemente explora em que termos a relação e interação entre cidade, território e rio tem favorecido o desenvolvimento de certas atividades em detrimento de outras, numa terceira parte de discussão dos dados analisados e, finalmente, numa parte conclusiva em que se delineiam potenciais estratégias culturais, económicas e espaciais para renovar essa relação.

Palavras-chave: ecofeminismo, cidade, rio, realismo de agência, afetos.

1. INTRODUCCIÓN: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL (FALSO) BINOMIO NATURALEZA/CULTURA

Michel Serres, ya en los años noventa, en su *El contrato natural* (2004), señalaba la urgencia de convertir la naturaleza o, mejor dicho, todo el planeta Tierra, en un sujeto de derechos, del que tengamos que ser nosotros quienes asumamos la defensa. Este enfoque, tan actual, reconoce, por un lado, la interdependencia de lo humano y lo no humano y, por el otro, desautoriza a los seres humanos en su papel de dueños del mundo.

En años más recientes, se han registrado otras experiencias y situaciones en las que se han considerado entidades no humanas como sujetos de derechos¹. La doctora María del Pilar García Pachón (2020) adopta una postura muy crítica al respecto, señalando que, si las decisiones desde el punto de vista jurídico se fundamentan en un discurso cultural ideológico más amplio que sigue inspirándose en principios de precaución, acaban adoleciendo de la falta de un análisis exhaustivo acerca de la personalidad jurídica de la naturaleza. El propio concepto de medio ambiente que se maneja en ámbito jurídico es clave a la hora de tomar decisiones judiciales que, sin embargo, son una mera herramienta. Para que se produzca un verdadero cambio de paradigma, es necesario poner en marcha varias medidas en el ámbito legislativo y normativo de cada país. No se puede considerar que las sentencias judiciales lo consigan sin más: ellas simplemente sensibilizan, desempeñan un papel simbólico y abren un espacio de trabajo y de reflexión en el que se cruzan diferencias en las cosmovisiones étnicas y culturales de muchas naciones y también sus realidades ambientales actuales. Para cambiar la realidad, estos espacios se tienen que traducir en decisiones políticas y en una articulación y engranajes institucionales adecuados para llevar las normas a la práctica. Generar cambios culturales que impliquen una toma de conciencia colectiva profunda de un sentido de pertenencia a una comunidad mucho más amplia, que incluye todos los seres vivos y otros tiempos y espacios no humanos, toma su tiempo y requiere una pedagogía ecocéntrica que nos eduque sobre cómo relacionarnos con la naturaleza². El propio concepto de naturaleza que manejamos es en sí mismo un producto cultural, tal y como subraya Jill Stoner (2012). Moldeada por las vicisitudes de la historia humana, se la ha considerado alternativamente como antagonista o aliada, se han creado categorías estéticas (como, por ejemplo, lo *sublime*) que nos permitieran relacionarnos con ella, nos hemos alejado de ella como acto *emancipatorio* y la hemos puesto bajo custodia protectora, a través de herramientas y figuras jurídico-espaciales como los ‘parques’. De acuerdo con la crítica marxista al materialismo contemplativo de Feuerbach, se puede afirmar que la interacción entre el sujeto humano y la naturaleza se ve afectada por las relaciones de producción, por la cultura: no existe, resumiendo, para Marx, una naturaleza pura. Es decir, no mediada por los procesos sociales (Klitgård 2021, 196). Se trata de un concepto que, más bien, se genera a través de las relaciones sociopolíticas de poder implantadas por el capitalismo, y que produce en última instancia un dualismo antitético entre lo humano y lo natural, en el que la naturaleza se percibe como hostil, amenazadora, ajena.

Tal y como señalan Marta Pascual Rodríguez y Yayo Herrero López (2010), el dualismo naturaleza/cultura forma parte de una serie de dualismos o pares opuestos jerarquizados (mente/cuerpo; razón/emoción; conocimiento científico/saber tradicional; hombre/mujer) por medio de los cuales el pensamiento patriarcal, androcéntrico y antropocéntrico, ha estructurado el mundo y nuestra manera de entenderlo: concebir la cultura como superación de la naturaleza legítima su dominio y explotación al igual que su invisibilización en la económica capitalista (Pascual

1 En 2016, en Colombia, la Corte Constitucional otorgó este reconocimiento al río Atrato, un hecho que representa un punto de inflexión importante puesto que pone fin a la arrogancia de quien tiene una visión utilitarista de la naturaleza. En 2019, el Tribunal Superior de Medellín concedió el mismo reconocimiento (y cuatro derechos: protección, restauración, conservación y mantenimiento) al río Cauca.

2 A este respecto, Rosetta S. Elkin ha recientemente retomado el concepto de *plant blindness* elaborado por primera vez por los botánicos James Wandersee y Elisabeth Schussler (2001) a finales de los años noventa; se trata de un verdadero sesgo cognitivo, que depende de factores tanto biológicos como socioculturales y que afecta sobre todo a la sociedad occidental; consiste en la incapacidad de ver o notar las plantas en nuestra vida diaria. Al desatendernos de ellas, al no prestarles atención, por tanto, tendemos a subestimarlas posicionándolas jerárquicamente por debajo de la vida animal (Elkin, Fell y Quintana 2019, 15).

Rodríguez y Herrero López 2010, 2-3). En el marco de esta última, tal y como remarcan las mismas autoras, el progreso social y el bienestar se miden en términos de cantidad de actividad económica que se realiza, de dinero que se produce, ignorando completamente los costes biofísicos de la producción, la ecoddependencia del ser humano y finalmente todo el conjunto de actividades que se quedan al margen del proceso y que sin embargo lo sostienen de la misma manera en que sostienen la propia vida.

Frente al cambio climático, a la extinción masiva de muchas especies, al progresivo agotamiento de recursos y fuentes de energías no renovables, no tiene sentido hacer distinción entre la sostenibilidad social de la vida y la sostenibilidad ecológica.

En este marco se inscriben los principios fundamentales de una mirada ecofeminista, donde por ecofeminismo se entiende una “conciencia feminista profunda de la crisis medioambiental” (Puleo 2022) que permite enriquecer la manera de acercarse a las cuestiones socioambientales a través de nuevos paradigmas filosóficos y de nuevas prácticas que recojan los puntos de vista y el sentir de las mujeres y de los colectivos minoritarios.

Por otro lado, es importante entender las dinámicas de las relaciones entre territorios y sus habitantes enmarcándolas en una dimensión social y territorialmente situada, vinculada a sus espacios y tiempos. Se precisa sobre todo un cambio de paradigma con respecto a este último concepto, el de *tiempo*. Resulta especialmente pertinente el trabajo de Karen Barad (2003) y su realismo agencial. El concepto de agencia, tal y como lo plantea la teórica feminista estadounidense, no es una prerrogativa exclusiva del ser humano; se encuentra más bien distribuida, según distintas intensidades, entre todos los cuerpos, humanos y no, que actúan en el mundo que ellos crean. Se trata de una intra-acción en el marco de la cual Barad, cuestionando la distinción entre lo discursivo y lo material, entiende estos términos no como indistinguibles, sino como mutuamente constitutivos, a través de una agencia que es prerrogativa tanto de los unos como de los otros. En estos procesos inter-activos de una materialización continua, en ciertos contextos, lo humano *puede* distinguirse de lo no humano (Klitgård 2021, 198). Volviendo al concepto de *tiempo*, esta agencia de la materia de la que habla Barad no evoluciona *en* el tiempo es decir no se despliega (*unfolding*) *en* el tiempo, sino que *hace* el tiempo, materializando y envolviendo (*enfolding*) diferentes temporalidades (Klitgård 2021, 199). Este aspecto de su posicionamiento acerca del continuum materia-humano es compatible con el planteamiento feminista acerca del conocimiento parcial y situado, puesto que simplemente expande, amplía el campo de lo agencial más allá de lo humano, y lo sitúa siempre en un contexto histórico, político y social en el que lo discursivo y lo material participan por igual como elementos constitutivos.

Superando las implicaciones esencialistas de un enfoque humanista, tanto Donna Haraway (1988) como Karen Barad (2003) pretenden desjerarquizar la relación entre humano y no humano encarnándola en procesos discursivos-materiales de intra-acción.

Una concepción posthumana o más que humana del tiempo histórico es, por tanto, un acercamiento que tiene en cuenta los rastros o marcas o indicios de configuraciones pasadas en el sentido de que es consciente de la responsabilidad relativa o corresponsabilidad de cada elemento en cada contexto. El enfoque ecofeminista de la teoría de la reproducción social problematiza de la misma manera la abstracción completa del tiempo de la producción capitalista como fenómeno altamente generizado y sexualizado, poniendo en valor los tiempos concretos y las temporalidades. Sería proficuo a este respecto conceptualizar lo agencial de lo no humano aplicando el materialismo feminista al tiempo y explorando el entrelazamiento de afecto, tiempo(s) y temporalidades. Todos

estos temas, fundamentales para delinear posibles estrategias futuras que aseguren la sostenibilidad de las ciudades y los territorios, entroncan de forma clara con los principios tanto de la economía feminista del cuidado como de la economía ecológica, que trabajan sobre el vínculo existente entre los trabajos de cuidados, los análisis económicos y los desequilibrios ecológico-distributivos. Los beneficios mutuos de un intercambio fecundo de enfoques y metodologías entre estas áreas de estudio son imprescindibles para redefinir el término ‘economía’ incluyendo en su ámbito de interés la manera en la que las sociedades se organizan para garantizar la supervivencia de la vida, lo cual implica asumir un punto de vista situado acerca de la existencia de relaciones de interdependencia tanto para el sustentamiento material de la vida como para su cuidado (Nelson y Power 2018, 81). “En las sociedades capitalistas, la obligación de maximizar los beneficios y mantener el crecimiento determinan las decisiones que se toman sobre cómo estructurar los tiempos, los espacios” (Pascual Rodríguez y Yayo Herrero López 2010, 3). Desde un enfoque ecofeminista, se plantean alternativas a esta situación que ponen en valor la cooperación, la interdependencia, la solidaridad social, el respeto de las vocaciones territoriales, la promoción de los mercados locales y la distribución cercana, la visibilización y valorización de los bienes relacionales (Bonaiuti 2006).

El objetivo principal de este texto es que las breves notas que contiene puedan inspirar un debate político en torno a todos estos temas, ejemplificados en el análisis de la relación entre una ciudad y un río, siendo la primera uno de los resultados y productos antrópicos por antonomasia y, el segundo, uno de los elementos naturales que históricamente han determinado la fundación y morfogénesis de muchas ciudades. El caso de estudio escogido, la relación entre la ciudad (y el territorio) de Florencia y el río Arno, es a su vez aclaratorio de muchas de las cuestiones y dinámicas que se acaban de introducir. Las ciudades fluviales, especialmente las que como Florencia han sufrido a lo largo de su historia numerosas inundaciones, nos recuerdan la importancia de los tiempos de la naturaleza, de su recursividad y ciclicidad, a la vez que nos ayudan a entender el verdadero significado y alcance de conceptos como el de resiliencia, regeneración y restauración (urbana, social y ambiental), en el marco mucho más amplio de los cuidados y de la sostenibilidad de la vida.

2. FLORENCIA Y EL RÍO ARNO: BREVES NOTAS HISTÓRICAS SOBRE SUS RELACIONES MUTUAS

La ciudad de Florencia ha estado históricamente vinculada al río que la atraviesa, el Arno, que se ha ido configurando como elemento catalizador de actividades, desempeñando a la vez un papel fundamental en la determinación de su morfología urbana y como elemento de articulación de su organización social. Desde la época etrusco-romana³, y sobre todo después del año 1000, las riberas del río vieron el florecer de asentamientos, ciudades, pueblos, que se localizaron en puntos estratégicos de su recorrido, donde podían aprovechar todas las ventajas procedentes de su navegabilidad. En este sentido, tal y como señala Henri Pirenne (2007) con respecto a la estrecha vinculación entre la evolución histórica de las ciudades medievales y el hecho de que pertenecieran a una red de

3 Los Romanos que fundaron el primer núcleo urbano de la ciudad (alrededor del año 59 a. C.) no llegaron a construir tanto como para ocupar las riberas del río, cuyas aguas por esta misma razón tuvieron mucho más margen para expandirse en sus periódicas inundaciones. Se limitaron a realizar un puerto, puesto que el río era navegable hasta el mar en todo su recorrido.

intercambios económico-comerciales, se establece una sinergia entre la ciudad de Florencia y el Arno muy similar a la que otras ciudades europeas, como Basilea, Frankfurt, Estrasburgo, Berlín (por citar unas pocas), mantienen con sus respectivos ríos (el Rin, el Ill, el Spree). Asimismo, ciudades como París, Córdoba, Roma, Londres, en tanto que ciudades fluviales, comparten algunos de los rasgos característicos de esta relación: sus ríos se configuran como ejes económico-productivos, y sus puentes se convierten en portales de acceso y de paso (Battigelli Baldesseroni 1990, 31). De hecho, a lo largo de los siglos X y XI, con la realización de nuevos barrios y aldeas en su otra orilla, el Arno, que hasta aquel entonces había representado un elemento natural de delimitación y definición de la expansión edificatoria de la ciudad de Florencia, se convirtió en un elemento interno de su estructura urbana. Más específicamente, en el caso de Florencia se puede identificar un vínculo aún más íntimo entre forma urbana –y consecuentemente entre la manera en la que la población habita sus espacios– y río (Moccia 2014, 151): por un lado, los trazados de los puentes que atraviesan el Arno se prolongan en la propia trama urbana afectando su configuración en la rectificación y alineación de sus calles (al igual que pasa en otras ciudades como París) y, por el otro, sobre todo los puentes de los siglos XIII y XIV (como los antiguos *Ponte alle Grazie* y *Ponte alla Carraia* o el más conocido *Ponte Vecchio*⁴), se convierten ellos mismos en un trozo de ciudad, en una expansión del espacio urbano, albergando funciones y usos: en ellos se producen las mismas actividades que tienen lugar en otras calles urbanas.

El Arno ha históricamente actuado, por tanto, como infraestructura de transporte natural a escala geográfico-territorial, tal y como demuestra el hecho de que a partir del siglo XV el cercano pueblo de Signa se utilizó como puerto de la ciudad de Florencia (Bolognesi 2007, 17). Asimismo, junto a sus afluentes proporcionaba agua para el riego de los cultivos y fuerza motriz para el funcionamiento de los molinos que alimentaban la industria textil y del procesamiento de cueros y pieles y que, precisamente por esta razón, empezaron a instalarse a lo largo de su álveo o en su proximidad inmediata. Por otro lado, gracias a que el aprovechamiento de todo este sistema hídrico garantizaba la reducción del riesgo hidráulico y la navegabilidad del río principal, los vínculos socioeconómicos con las poblaciones locales se fueron fortaleciendo. En el siglo XIII no existían los *Lungarni* (salvo un pequeño tramo del actual *Lungarno Acciaiuoli*): no había recorridos o paseos escenográficos a lo largo de los bordes urbanos del Arno porque los edificios llegaban directamente a sus orillas con sus muros ciegos⁵ que, por tanto, negaban cualquier contacto directo y visual con el río; aun así, sus riberas cobraban vida por la presencia de molinos y *tiratoi*⁶, confiriendo a todo el conjunto un aspecto industrial que permaneció inalterado hasta el siglo XVI. En este momento, se aprobó una

4 *Ponte Vecchio* siguió siendo un pequeño centro comercial lineal al aire libre, donde se podían comprar alimentos y bienes básicos de consumo destinados al uso cotidiano (vasos, zapatos, frutas, verduras, etc.), hasta 1594, cuando el gran Príncipe Ferdinando, *Gran Duca* de Toscana, ordenó el desalojo de todas estas tiendas y actividades poco ‘nobles’ para que se mudaran allí en su lugar talleres y tiendas de orfebrería. Actualmente, el puente es una de las mayores y más concurridas atracciones turísticas de la ciudad y alberga sólo joyerías.

5 Estos muros casi podían definirse como verdaderas fortificaciones puesto que su objetivo principal no era ofrecer protección del aumento del nivel de las aguas del Arno, sino más bien impedir que personas malintencionadas pudieran acceder a los edificios desde el río; en estos muros ciegos y fortificados empezaron a abrirse ventanas y logias sólo a partir del siglo XV.

6 Se trata de los edificios manufactureros en los que se trabajaba y trataba la lana, caracterizados por la presencia de una amplia logia cubierta en su última planta, donde se dejaban secar los productos tras el lavado y el teñido. La mayoría de los *tiratoi* pertenecían al *Arte della Lana*, uno de los gremios más influyentes en la ciudad a lo largo del siglo XIII y XIV. Muchos pertenecían también a poderosas y ricas familias. Ya a finales del siglo XVIII, en toda la ciudad, quedaban sólo dos *tiratoi*.

ley que obligaba a realizar los nuevos molinos en zonas alejadas del río por motivos de seguridad⁷ (si bien esta misma operación implicara contextualmente la necesaria desviación de sus aguas y la construcción de canales). Sin embargo, otros factores de carácter internacional iban a afectar tanto la imagen como las condiciones de vida de la ciudad: los cambios económicos y políticos que se produjeron en toda Europa a lo largo del siglo XVI, modificando los equilibrios de los mercados, tuvieron muchas consecuencias en una ciudad comercial como Florencia. El poderoso gremio del Arte de la Lana vio su influencia menguar paulatinamente y la desaparición de los *tiratoi* es un índice de este debilitamiento económico. En este sentido, Florencia comparte el mismo destino de la mayoría de las grandes ciudades europeas que, abandonado su papel como potencias industriales, manufactureras y comerciales, sufrieron los cambios debidos a la reestructuración capitalista de su economía. De hecho, por un lado, frente al declino de la industria (sobre todo textil) y del comercio internacional, los gobernantes de Florencia optaron por una vuelta a la agricultura, inaugurando una época de saneamiento, salubrización y rehabilitación de terrenos pantanosos. Por el otro, la terciarización de su economía, que queda reflejada en su patrimonio arquitectónico –el hecho de que, por ejemplo, en lugar del *Tiratorio delle Grazie* se realizara en 1860 la sede de la Cámara de Comercio es ejemplificativo de esta situación– fomentó la especulación inmobiliaria y el aprovechamiento de la renta urbana.

A lo largo del siglo XIX, se emprenden en Florencia, por primera vez, operaciones urbanísticas importantes y programáticas, en un primer momento bajo la dominación francesa, que impulsó la ordenación urbana de las riberas del Arno según el modelo de los *quai* parisinos (y que por tanto decretó la definitiva desaparición de la mayoría de los molinos que todavía se encontraban en las laderas del río) y, en un segundo momento tras el regreso de los Lorena a Florencia, que favoreció la realización de muchos *Lungarni* (como por ejemplo el actual Lungarno Vespucci, el Lungarno Serristori). Contextualmente, se suprimieron de manera progresiva muchos baños públicos, y todas las actividades que no se revelaran útiles y rentables, en el marco de un modelo de crecimiento urbano destinado a la inversión inmobiliaria y a la productividad, empezaron poco a poco a desaparecer.

Otro importante punto de inflexión en la evolución de la relación entre la ciudad y el río fue la llegada del ferrocarril en 1848, que alteró el papel del (hasta aquel entonces) eficiente sistema de transporte de personas y mercancía (a escala territorial, no sólo urbana) constituido por el Arno y su red de afluentes. Tras la realización de la línea ferroviaria que conectaba Florencia con Pisa y Livorno, llamada *Leopolda* por el Gran Duque Leopoldo de Toscana que encargó su construcción, el Arno empezó progresivamente a perder su protagonismo en la vida económica de la ciudad. Sin embargo, fue objeto de importantes obras de remodelación, entre ellas las imponentes intervenciones hidráulicas que se pusieron en marcha como parte del plan urbanístico elaborado por el arquitecto e ingeniero Giuseppe Poggi cuando la ciudad se convirtió durante unos años, de 1865 a 1871, en la capital del Reino de Italia⁸. En este momento se produce un cambio importante en la

7 Ya tras la trágica inundación de 1333 las autoridades locales habían decidido prohibir la realización a lo largo del Arno de cualquier elemento que pudiera obstaculizar el drenaje natural de sus aguas, fomentando por esta razón la realización de embarcaderos para cruzar de una orilla a otra en lugar de la realización de nuevos puentes. Se entiende que el principal objetivo de estas medidas fue precisamente evitar que las nuevas construcciones, como los molinos y similares, constituyeran un impedimento al curso natural del río.

8 Veinte años antes de que Giuseppe Poggi arrancara las obras de su plan de ordenación urbana, otro episodio parecido a la inundación de 1844, si bien menos grave, había dejado claro que no se podía prescindir de toda una serie de actuaciones

configuración urbana de Florencia, afectada no sólo por la demolición de las murallas que definían literalmente los límites de la ciudad (destino que la de Florencia comparte, en el siglo XIX, con varias capitales europeas), sino también por la separación entre la ciudad burguesa —la de la ribera derecha del Arno, que se convertiría en la ciudad de los bulevares (que remplazaron las murallas) y de las plazas señoriales— y la ciudad-jardín aristocrática— la de las colinas de la ribera izquierda, la de las vistas y panoramas (que llegó a realizarse sólo parcialmente). En esta suerte de repartición (clasista) del espacio-tiempo urbano, el Arno ha sido empleado por tanto como elemento natural de separación y también de articulación entre varias ideas e ideologías construidas, que en ella se reflejaban y que a través de ella se perpetuaban. De hecho, anteriormente, la ribera izquierda, *Oltrarno*, sobre todo después de la construcción de la (sexta y última, en orden cronológico) muralla medieval, específicamente en los barrios de Santo Spirito y San Frediano, había empezado a albergar desde entonces las clases sociales más desfavorecidas, los obreros, los jornaleros, los ‘ciompi’, que también se encontraban en los barrios más periféricos de la ribera derecha, en la zona de Santa Croce.

Se puede afirmar que a mediados del siglo XIX se llevó a cabo una paulatina e irreversible gentrificación de la ciudad: de repente, la zona *Oltrarno* se convirtió en un área privilegiada de la ciudad, en la que residían las clases aristocráticas y más adineradas, y, paralelamente, una fuerte componente escenográfica empezó a impregnar la manera de concebir el espacio urbano, transformando el propio río en un elemento de esta enorme escenografía a escala urbana.

Por lo que respecta al contacto directo con el Arno, la relación de la ciudad y la ciudadanía con sus aguas se limitaría, según los planes de Giuseppe Poggi (que en este caso específico no llegaron a realizarse), a su faceta más lúdica (deporte y navegabilidad): los balnearios planificados por Poggi en principio remplazarían las chozas que en verano se solían instalar de manera informal y espontánea en sus orillas (Fig. 1). Este planteamiento clasista fracasó (aunque los equipamientos a disposición de las personas variaban en función de su poder adquisitivo): el Arno seguía perteneciendo tanto a la gente rica como a la gente pobre, pero la primera lo utilizaba como telón de fondo de actividades de ocio y lúdicas, mientras que para la segunda era algo más que el escenario de su vida cotidiana, puesto que barqueros, pescadores y lavanderas utilizaban sus aguas como medio de sustentamiento para sobrevivir.

3. EL RÍO QUE UNE Y DIVIDE: EL ARNO COMO DETONANTE DE RESILIENCIAS URBANAS Y TERRITORIALES

Estas breves notas historiográficas demuestran que la vinculación entre la ciudad de Florencia y el río Arno ha sido básicamente de carácter extractivo, puesto que el Arno ha proporcionado a los habitantes de la ciudad comida, energía, materiales para sus actividades manufactureras. El aspecto prevalentemente industrial de sus riberas, tal y como se ha señalado anteriormente, se ha mantenido hasta el siglo XVI. Posteriormente, según el enfoque higienista del siglo XIX, que media y transforma irremediabilmente la relación entre la ciudad, la ciudadanía y el agua, la incorporación de la naturaleza al espacio urbano sólo se dio en términos decorativos y recreativos, a través de la realización de los *lungarni*, de parques y jardines. Sin embargo, el propio proceso de exclusión y separación entre naturaleza y cultura, que se consolidó precisamente en las formas construidas que

hidráulicas no sólo a lo largo del Arno sino también de todos los afluentes que atravesaban (y atraviesan) la ciudad.



Fig. 1. Vista de las playas del río Arno cerca del *Lungarno Guicciardini* y de la zona del puente de *Le Cascine*: se señala la presencia de las cabañas y casetas temporáneas e informales de los baños.
Fuente: Petrioli y Petrioli 2020, 39.

trataron de *domesticar* lo natural, marcando los límites entre un afuera amenazador y un adentro seguro, hizo que estos límites se volvieran más borrosos, tanto a nivel discursivo y representacional, en el imaginario colectivo de la ciudadanía, como a nivel material y espacial, en la redistribución y localización de usos y actividades en el contexto urbano. A este respecto, cabe señalar que a pesar de que en la toponomástica de la ciudad sigan apareciendo como memoria histórica algunos nombres⁹ que recuerdan su pasado *productivo*, no queda rastro de toda una serie de actividades y oficios menores que, por pertenecer a la esfera doméstica y *reproductiva* no tienen cabida en el mapa de la ciudad. Los oficios a los que se hace referencia –como los de las hiladoras, bordadoras y lavanderas (cuyo trabajo pertenece también al conjunto de actividades en la que se fundamenta la *reproducción social*¹⁰)– fueron protagonizados en su mayoría por mujeres, puesto que durante siglos las principales actividades productivas de Florencia pertenecían a la manufactura textil, en el marco de la cual había algunas tareas concretas que, por considerarse labores femeninas, sí se reservaban a las mujeres. La segregación espacio-temporal entre actividades productivas y reproductivas y la diferenciación simbólica en las jerarquías socio-culturales entre los papeles desempeñados por hombres y mujeres se han históricamente retroalimentado de manera mutua. La ‘naturalización’, por razones (supuestamente) biológicas de la división sexual del trabajo en la que se han fundamentado la revolución industrial y el urbanismo moderno ha provocado la especialización (y zonificación) de ciertos entornos espaciales y la ‘especialización’ de ciertos roles, favoreciendo, por ende, la segregación de los espacios urbanos en función de las actividades que en ellos se desarrollan y del sexo de quienes las desarrollan (lo que ha acarreado la masculinización de la esfera productiva y la feminización del ámbito reproductivo). En las sociedades preindustriales, las funciones productivas y reproductivas compartían tiempos y espacios, en el marco de formas de vida comunitarias en las que la superposición e interferencia de las dos esferas variaba en función de los contextos económicos de procedencia (Amoroso 2020, 9). Esto hace que el espacio sea algo más que un parámetro en la construcción social de los cuerpos (Grosz 1995 citada en Kaika 2004, 271-272).

Las expresiones comúnmente usadas para definir las coordenadas principales de la ciudad, es decir *di qua d’Arno* y *di là d’Arno* (que se refieren, respectivamente, a la ribera derecha y a la ribera izquierda del río Arno), demuestran de por sí en qué medida el río se haya históricamente considerado como un elemento vertebrador no sólo del territorio, sino también de la vida de sus habitantes, convirtiéndose en una referencia fundamental en el imaginario colectivo. A pesar de las devastadoras inundaciones sufridas a intervalos regulares (aproximadamente una cada 100 años¹¹), sus orillas han sido durante siglos escenarios de una férvida vida urbana. Los grabados de

9 En la zona de San Frediano, históricamente hablando uno de los barrios populares de la ciudad, en el que el Granduca Cosimo de’ Medici quiso que se concentraran los *tiratoi* y las actividades productivas de la ciudad hacia finales del siglo XVII en el marco de una operación de gentrificación *ante litteram*, sigue existiendo en la actualidad una plaza denominada *Piazza del Tiratoio*, en recuerdo del edificio manufacturero que allí existía hace siglos.

10 Según Nancy Fraser (2017), el trabajo de *reproducción social* (términos que ella prefiere empear en lugar de *trabajo de cuidados* para definir la crisis profunda que afecta a este conjunto de actividades y que descansa en una crisis mucho más amplia que involucra al sistema capitalista per se) es una condición indispensable para que el sistema capitalista y su capacidad económica productiva se sustente.

11 Con anterioridad al aluvión de 1966, que causó un revuelo mediático a nivel internacional, hubo muchas otras: 180 inundaciones documentadas a lo largo de ocho siglos de historia, 56 de las cuales tuvieron lugar entre 1177 y 1966. Entre ellas, la de 1333 destruyó todos los puentes de la ciudad excepto el puente Rubaconte, así denominado por el nombre del alcalde que lo hizo construir en 1237 y que luego se convirtió en el *Ponte alle Grazie* por la presencia de una capilla dedicada a la *Madonna delle Grazie*, realizada a mediados del siglo XIV en una de las pilas del puente. Otro evento catastrófico hubo lugar en el año 1844, cuando el río inundó y sumergió casi todo el centro histórico de la ciudad, arrastrando tras su paso dos puentes colgantes.

Fig. 2. Vista de *Palazzo Corsini, Pescaia di Santa Rosa* en Florencia (grabado), realizada por Pazzi Pietro Antonio y Zocchi Giuseppe (sec. XVIII).
Fuente: <https://catalogo.beniculturali.it/detail/HistoricOrArtisticProperty/0900451947#lg=1&slide=0>. Beni Culturali Standard (BCS).



Fig. 3. John Brampton Philpot, Vista del Ponte Vecchio y del tiratoio alle Grazie, 1857. Archivo histórico del Ayuntamiento de Florencia.
Fuente: Cozzi 2020, 27.





Fig. 4. Las riberas del Arno pobladas por los *renaioli*. Fuente: Petrioli y Petrioli 2020, 25. Crédito fotográfico: Archivos Alinari, Florencia - cortesía de la Fondazione Alinari per la Fotografia.

Giuseppe Zocchi de 1744 (Fig. 2) y unos calotipos, realizados por John Brampton Philpot algunas decenas de años después del aluvión de 1844 (Fig. 3), nos enseñan una ciudad que ha vuelto a hacer las paces con su río, cuyas riberas están pobladas por sus habitantes en sus quehaceres cotidianos. Los *renaioli*¹² (Fig. 4), las lavanderas (Figs. 5 y 6), los pescadores, consiguieron desarrollar cierta resiliencia frente a la idea burguesa de decoro urbano en la que se inscribirían los planes de Poggi, que

12 Los *renaioli* eran aquellos hombres que cribaban el lecho del río para obtener arena y utilizarla como material para la construcción.



Fig. 5. Vista panorámica de Florencia desde la torre San Niccolò. Se señala la presencia de ropa tendida a secar en la ribera del río Arno, Fotógrafo: Brogi – Fecha de la captura: 1920-1930 ca. Crédito fotográfico obligatorio: Archivi Alinari, Florencia – Colección: Archivi Alinari-archivo Brogi, Florencia. BGA-F-023658-0000.



Fig. 6 El Arno visto desde el puente Santa Trinita; en primer plano, las lavanderas. 1900 - Fotógrafo: Mannelli, Anchise & C. - Fecha de la captura: 1900 ca. - Crédito fotográfico obligatorio: Archivi Alinari, Florencia - Collezione: Archivi Alinari-archivo Mannelli, Florencia. MAA-F-01355A-0000.

constituyen un intento de globalización *ante litteram* de la ciudad de Florencia, puesto que la nueva capital italiana debía parecerse a una cualquiera de las capitales europeas.

Asimismo, las comunidades locales han demostrado ser agentes eficaces para establecer una cultura de resiliencia frente a los dos eventos traumáticos que han marcado un antes y un después en la historia de la relación entre Florencia y el río, a saber, la segunda guerra mundial y el aluvión de 1966.

En el primer caso, la cesura representada por los bombardeos de la segunda guerra mundial, durante los cuales los alemanes en su retirada destruyeron todos los puentes de la ciudad salvo *Ponte Vecchio*, fue un pretexto para que sus habitantes redescubrieran el papel conectivo del río. De repente, esveltas pasarelas temporáneas lo cruzaron para garantizar el paso de una parte de la ciudad a la otra, y muchos de los proyectos que se presentaron a los concursos convocados para la realización de nuevos puentes incorporaron la presencia del río empleando en sus diseños rampas, escalones y espacios intermedios, entre tierra y agua, que convertían este elemento arquitectónico de paso en un lugar de estancia, de socialización. Se trataba casi de una reacción *afectiva* frente a la tragedia de la guerra que contribuyó a restablecer un vínculo con el Arno: se seguía pescando en él, los *renaioli* seguían cavando arena para reconstruir la ciudad bombardeada, en sus riberas se volvieron a celebrar fiestas y espectáculos al aire libre, seguían existiendo algunos de los huertos que se habían empezado a cultivar durante la guerra.

En el segundo caso, tras el dramático aluvión de 1966, el río cesó de considerarse como fuente de materias primas y la ciudad de Florencia empezó a darle la espalda. En la actualidad, el río desempeña un rol marginal, sobre todo de referencia visual, en la vida cotidiana de sus habitantes. Las actividades de ocio, sencillas y poco costosas, con las que la mayoría de la población se entretenía en su relación directa con las riberas y el río, han desaparecido también. Aun así, quedan rastros de ellas, que merece la pena rescatar y potenciar, en ciertas prácticas (más ‘elitistas’) mediadas por asociaciones vinculadas con el deporte –como varios círculos de piragüistas (la Società Canottieri Firenze fundada en 1886, o la Società Canottieri Comunali Firenze fundada en 1934, o la Rari Nantes, fundada en 1903)– o por otras relacionadas con el ocio, el tiempo libre y la gastronomía, que este año incorpora también los proyectos didácticos y educativos de las granjas escuelas que se están difundiendo en el territorio limítrofe¹³.

Por otro lado, como muchos de los centros históricos de las grandes ciudades europeas, el de Florencia se ha convertido en un lugar inhóspito donde vivir por su gentrificación y turistificación masiva (Fiorentino 2020). La ciudad en los últimos treinta años ha sufrido transformaciones cruciales debido a la intensificación de los flujos turísticos que desde finales de la década de los ochenta se han más que duplicado (Giudici 2018), provocando dramáticos cambios en la estructura económica, la composición social y la sostenibilidad de la vida cotidiana de sus habitantes. Si, por un lado, el turismo es sinónimo de crecimiento económico y atrae inversiones en el centro histórico, por el otro acarrea como consecuencias el aumento de los precios, la congestión de los espacios urbanos, y la carencia de servicios dedicados a los residentes permanentes, provocando finalmente su ‘expulsión’. El cierre de pequeños comercios de proximidad –es decir, aquellos comercios que responden a los valores de trato personal, de participación en la vida comunitaria de un territorio, que facilitan el acceso a las compras cotidianas y de reposición, que reducen tiempos y costes de desplazamiento, y que comportan una mejora general del entorno social y cierto ‘control’, el del *social*

13 Véase: <https://www.intoscana.it/it/articolo/estate-fiorentina-easy-living-lascia-la-spiaggetta-per-la-fattoria-urbana/>

eye o eyes on the street del que hablaba Jane Jacobs (2013), sobre el uso del espacio público (Fresnillo 2018, 214)- debido a la gentrificación y turistificación del centro de Florencia, ha empobrecido la vitalidad de los espacios urbanos adyacentes y de los que se sitúan precisamente en el umbral entre público y privado. Existen tanto elementos físicos (arquitectónicos y urbanos) como inmateriales (actividades) que se deberían proteger y mantener para que puedan seguir actuando como catalizadores y vehículos de la construcción social del espacio urbano. Se hace especial referencia a los *bajos* de los edificios del centro histórico, que anteriormente albergaban estas actividades comerciales y que ahora están vacíos o se han convertido en viviendas. Tal y como señala la arquitecta y profesora americana Kathryn Albright¹⁴, la planta baja de cualquier edificio, en su altura y profundidad de 3 metros, debería poder contribuir a la vitalidad del espacio público que define (Fig. 7).

Asimismo, no debemos olvidar que Florencia forma parte de un área metropolitana muy extensa que precisa un acercamiento multiescalar y multifactorial. Además, históricamente hablando, la relación con el río en grandes ciudades como Pisa y Florencia ha sido menos articulada a nivel social que en otras situaciones territoriales como la del medio valle del río, poblado por centros urbanos de menor tamaño, como Empoli, Signa, Capraia, Limite (que constituye actualmente el único punto en el que se puede todavía cruzar el río de manera *soft* a través de una nave/transbordador flotante que conecta las dos orillas, tal y como se hacía hace siglos).

En estos contextos, se han mantenido a lo largo del tiempo prácticas casi premodernas, llevadas a cabo por personas mayores que se sienten de esta manera más *activas* y que aprovechan estas actividades para estrechar o cultivar lazos de amistad con otras personas. Se trata de prácticas sociales autogestionadas, como los huertos, que se han convertido en elementos de socialización y que permiten que la relación con el río se pueda seguir dando también a nivel individual y directo¹⁵.

En años recientes se han llevado a cabo interesantes investigaciones¹⁶ en las que se hace hincapié en la necesidad de conformar un sistema en red que ponga en valor, al convertirlos en una malla territorial de nudos interconectados, el patrimonio histórico, artístico y cultural, por un lado, y, por el otro, las actividades (productivas, agrícolas, comerciales, turísticas, lúdicas, educativas, etc.) que se desarrollan y se encuentran a lo largo del río Arno y que lo configuran como un elemento portante del conjunto territorial de todo su valle.

Frente al rol fundamental que sigue desempeñando el potencial turístico de su centro histórico en el marco de este sistema, existen acciones, iniciativas y propuestas que tienen una doble vertiente, ya que, por un lado, intentan ofrecer un tipo de turismo alternativo, distribuyéndolo sobre un área más amplia para convertirlo en algo más sostenible para todo el territorio, y, por el otro, aprovechan como recurso y oportunidad, para experimentar nuevas estrategias de socialización, la perifericidad de las áreas en las que actúan. De hecho, el río y todos sus afluentes pueden llegar a constituir un tejido conectivo que permitiría volver a enlazar recursos naturales y antrópicos para ponerlos en valor precisamente por leerlos como un sistema interconectado más bien que como elementos sueltos.

14 Citada en: Paola Zellner-Bassett, Sharon Tomer y Donna Dunay. 2019. "1x1 in Real Time". En *Less Talk More Action: Conscious Shifts in Architectural Education*. Fall Conference Proceedings, editado por Amy Larimer et al., 214. New York: ACSA Association of Collegiate Schools of Architecture.

15 Se tiene, sin embargo, que valorar en qué medida estas prácticas, que conllevan el uso de recintos, vallas, cobertizos para las herramientas agrícolas, pueden convertirse en una barrera para una accesibilidad colectiva y compartida, visual y/o física, a las riberas del río.

16 Entre ellas, véase: Magnaghi y Giacomozzi 2009; Poli y Butelli 2021.

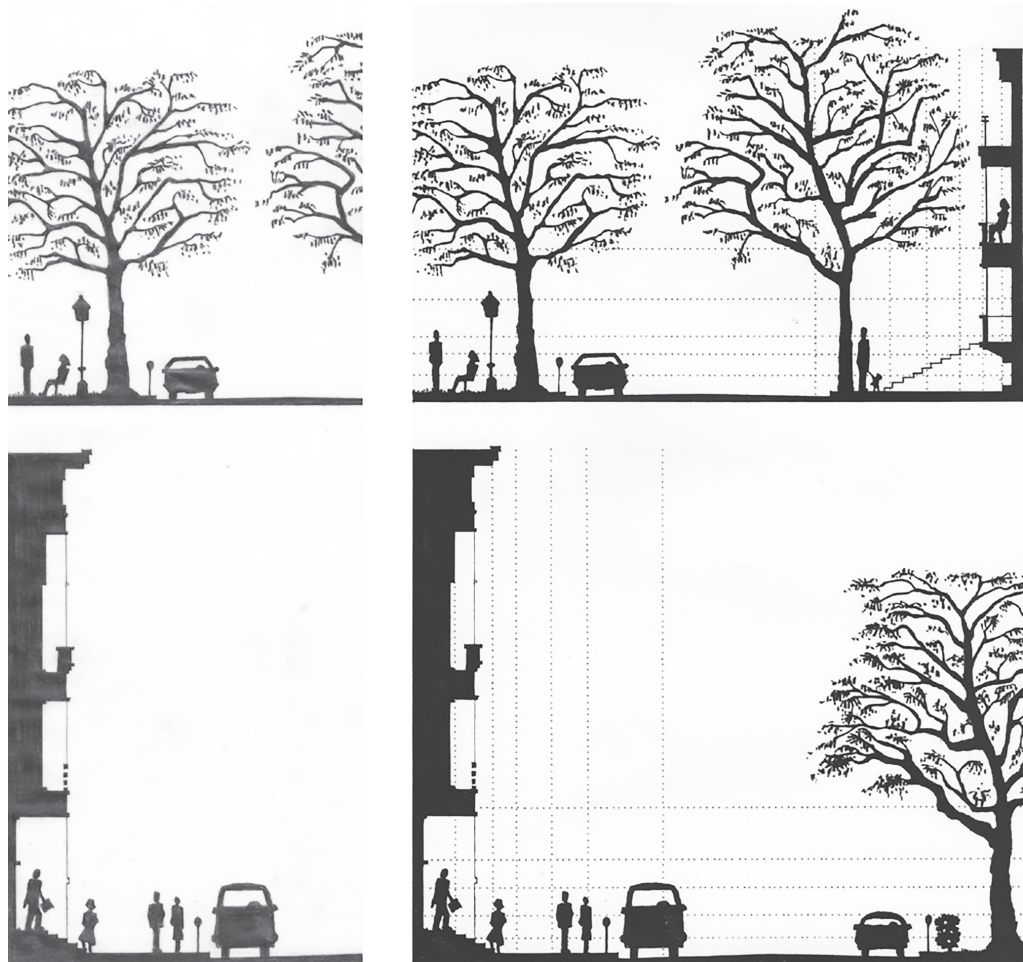


Fig. 7. Fragmento de dibujo de sección de edificios y espacios públicos en Savannah, Georgia, y estudio de umbrales y espacios intermedios realizado en una copia del dibujo original por la arquitecta y profesora estadounidense Kathryn Albright. Fuente: Zellner-Bassett, Tomer y Dunay 2019, 214.

En este marco se inscriben algunas valiosas experiencias (Poli y Butelli 2021; Mougeot 2005) que reflexionan sobre nuevos modelos urbanos sostenibles que gravitan en torno al tema de la producción alimentaria entendida no como práctica extractiva sino como oportunidad para constituir una nueva ruralidad periurbana en el área metropolitana Firenze-Scandicci-Lastra a Signa. Superando el dualismo ciudad/entorno territorial, heredero de una visión funcionalista opositiva de dos contextos que, en la realidad, tal y como se ha comentado anteriormente, no son separados sino más bien interdependientes en su funcionamiento metabólico fundamental, estas propuestas apuestan por una regeneración de los modelos urbanos a partir de sus márgenes y

límites, más o menos difusos. A través de procesos participativos imbricados a la vez en acuerdos y verdaderos pactos/contratos con entidades institucionales, asociaciones, colectivos, comunidades de vecinos, el proyecto de investigación *Coltivare con l'Arno* (Poli y Butelli 2021), por ejemplo, ha conseguido definir una serie de herramientas metodológicas de investigación-acción en un espacio inclusivo de co-creación y participación, en el que el conocimiento se ha elaborado, construido y generado colectivamente, siendo empatía, corresponsabilidad, compromiso, afecto algunos de los elementos clave del entorno colaborativo instaurado, que se ha hecho posible gracias a la puesta en común lenta y pausada de tiempos, espacios, comidas, acciones.

De hecho, estos pactos actúan, por un lado, sobre la reconstrucción y/o reinención de una narrativa y de una narración social compartida, colectiva y situada acerca de la relación entre habitantes/usuarios y río, dotadas de todas sus particularidades (que constituyen precisamente todo lo que normalmente se queda fuera de las herramientas proyectuales porque se detectan como obstáculos a la *productividad* de la planificación). Por el otro, proponen formas *activas y afectivas* de reapropiación de la relación con el agua. Es fundamental que la ciudad de Florencia y el territorio del valle del Arno reestablezcan algún tipo de relación *afectiva* con el río, donde por *afecto* se entiende la capacidad de todos los cuerpos (humanos y no humanos) de afectar y ser afectados por otros cuerpos.

Teoría del afecto y nuevos materialismos, aun no siendo sinónimos, se pueden tratar en paralelo por enfocarse en cuestiones centradas en las relaciones entre humano y no humano en términos de cristalizaciones de intensidades materiales. Adoptando una perspectiva feminista inscrita en el marco de un enfoque materialista de corte spinoziano, todos somos parte de un conjunto de cuerpos que tienen que formar alianzas, vivir juntos, cuidarse, desde un plano tanto estético como ético-afectivo (Amoroso y Zambrano Pilatuña 2021, 39). Tal y como señala Braidotti, desde este enfoque, el binomio naturaleza-cultura se convierte en un continuum que evoluciona a través de variaciones o diferenciaciones (Braidotti 2006, 128).

4. CONCLUSIONES: NUEVAS FORMAS DE URBANIDAD PARA LA CIUDAD FLUVIAL

El breve recorrido histórico sobre la evolución de la vinculación entre el río Arno y el territorio de la ciudad de Florencia, incluyendo las experiencias e investigaciones más recientes mencionadas en el párrafo anterior, demuestran que su configuración espacio-temporal ha sido moldeada (y sigue moldeándose) tanto por dinámicas ancladas a la gestión de las relaciones locales resultantes de actividades sociales y económicas formales e informales como por una red de relaciones intangibles e inmateriales (económicas, políticas, comerciales) que se han desarrollado a escala transnacional y global y cuyas repercusiones (espaciales y tangibles), sin embargo, han afectado y siguen afectando la escala local. Asimismo, se hace patente la necesidad de intercambios sinérgicos entre la ciudad y las áreas 'periféricas' del territorio limítrofe por las complejas relaciones de interdependencia que lo caracterizan como laboratorio para testar nuevas estrategias de resiliencia (urbana, ambiental, económica) y de socialización. Por esta razón, repensar el vínculo entre la ciudad y el río implica necesariamente asumir como punto de partida esta dimensión transnacional –típica de las geografías y de los flujos intercidad teorizados por Saskia Sassen (2005, 2010)– y esta condición multiescalar –la que emerge de la conjunción entre elementos

artificiales y naturales, entre elementos infraestructurales e inserciones verdes (naturalizadas y/o agrícolas) y urbanizadas—abandonándolas de manera crítica para identificar los puntos prioritarios sobre los que es preciso actuar para poner en marcha un proceso de cambio. En este sentido, resulta sumamente interesante el concepto de ‘biorregión urbana’ (Magnaghi 2019, 29), cuyos elementos constitutivos se pueden identificar en la puesta en valor de los conocimientos y habilidades contextuales, en la priorización de la calidad de los ecosistemas para favorecer la estabilidad hidrogeomorfológica, y en la valorización de los sistemas de asentamiento policéntrico frente al protagonismo de los sistemas metropolitanos basados en el binomio centro-periferia; la biorregión urbana apuesta también por la centralidad del espacio público, de las economías locales autosostenibles, de los sistemas energéticos locales mixtos, de la multifuncionalidad de las áreas agroforestales y, por último, pero no menos importante, de la redefinición en términos participativos de los órganos locales de la vida político-administrativa. En definitiva, el concepto de biorregión urbana es un enfoque novedoso que entronca con los principios básicos del ecofeminismo puesto que promueve una visión en la que los contextos locales y los escenarios de vida que los sostienen cobran especial protagonismo. El proyecto de investigación *Coltivare con l’Arno*, anteriormente mencionado, se inscribe precisamente en este marco. Más específicamente, tal y como señala Daniela Poli (2019, 11), repensar en términos multifuncionales las obras de mitigación del riesgo hidráulico de las riberas del Arno, o rediseñarlas mediante la identificación de nuevas centralidades que replanteen la relación entre ciudad y territorio, y la puesta en valor de los procesos relacionados con los productos de “cadena corta” o “productos de 0 km”, es decir, alimentos comprados directamente a productores agrícolas locales, son algunas posibles estrategias para definir un nuevo concepto de parque agrícola multifuncional en el que se integran aspectos y factores geomorfológicos, hidráulicos, faunísticos, botánicos, sociales y culturales. El armazón normativo proporcionado por la Ley n. 141/2015. *Disposizioni in materia di agricoltura sociale* (que, en cumplimiento de los principios previstos por la Constitución italiana y las competencias regionales, promueve la agricultura social) ofrece nuevas oportunidades para que este tipo de proyectos directamente relacionados con la dimensión de la justicia social puedan llevarse a la realidad. En esta misma dirección parecen apuntar también el *Piano Paesistico* de la Región Toscana; aun así, se trata de herramientas que de por sí no son suficientes para que unas directrices estratégicas, por muy buenas que sean, puedan enfrentarse a la complejidad de los contextos locales. Hacen falta nuevos instrumentos operativos y situados que, partiendo de las especificidades de cada contexto local (incluyendo tanto sus potencialidades como sus limitaciones) puedan incidir de manera sustancial en el proceso de cambio, devolviéndoles protagonismo a las comunidades locales. Rescatando el rastro positivo y operativo que en el pasado han dejado las actividades de cuidado llevadas a cabo por prácticas que podrían definirse de urbanismo táctico (incluso las vinculadas con la aparcería o similares, que operaban por medio de contratos privados y que, sin embargo, han contribuido a mitigar y contrarrestar la degradación hidrogeológica del territorio) y reinterpretándolas desde la contemporaneidad, se pueden reinventar sujetos y figuras, públicas, privadas, y asociativas, que pueden cooperar codo a codo para una gestión más inclusiva y responsable del territorio.

Para que el río se convierta en una nueva infraestructura ecología y social, económica (de economías sostenibles y de proximidad) y recreativa, para que sea un corredor que vuelva a estructurar un territorio con su dimensión cambiante y dinámica, hay que aprovechar la oportunidad de poner en red y valorizar actividades y estrategias proyectuales espontáneas,

resultado de una inteligencia colectiva que vuelva a aprender nuevas maneras de acercarse al agua y gestionar el territorio.

Por otro lado, en el marco del continuum espacio-temporal entre la ciudad (o más bien las áreas urbanizadas) y el río, que constituye el único acercamiento sistémico posible al tema, no se puede obviar actuar a la vez en el/los centro/s histórico/s consolidados del contexto territorial del valle del Arno. A este respecto, sería fundamental rescatar los bajos de los edificios del centro histórico de Florencia - que, tal y como se ha comentado anteriormente, han experimentado, como consecuencia de la gentrificación y turistificación, el cierre de los pequeños comercios de proximidad que configuraban la red de las infraestructuras básicas del cuidado y de las rutinas diarias de los residentes –para atribuirles un renovado papel (como el de puntos de venta de los productos de la agricultura de proximidad). Como ejemplo de buena práctica en las estrategias de apoyo al comercio de proximidad, se puede mencionar la medida puesta en marcha por el Distrito de Ciutat Vella en Barcelona en 2018 en el marco del programa de Bajos de Protección Oficial (BPO); el programa se articuló en dos partes, destinadas ambas a promocionar una nueva forma de protección para recuperar la vida vecinal: por un lado, la dinamización de locales de propiedad municipal, basada en la cesión temporal de estos espacios a nuevas iniciativas y a proyectos impulsados por entidades o por empresas, y, por el otro, la dinamización de locales privados gracias a la intermediación de la administración pública entre los propietarios de los locales cerrados y las personas que deseaban iniciar un proyecto económico (Fresnillo 2018, 214).

Evidentemente, una medida de este tipo no solucionaría por sí sola el problema de la expulsión de los/las residentes del centro histórico de Florencia, pero contribuiría a establecer relaciones innovadoras entre el campo y la ciudad, entre residentes y su entorno físico y social. Asimismo, a través de una mayor sensibilización de las administraciones públicas, de la ciudadanía, y de los agricultores, la agricultura multifuncional y social de ámbito territorial biorregional podría ofrecer nuevas oportunidades de rehabilitación y redención para crear o consolidar estos vínculos.¹⁷

REFERENCIAS

- Amoroso, Serafina y Zambrano Pilatuña, Juan Carlos. 2021. “(Micro)jardines: hacia nuevas naturalezas domésticas”. *VAD. Veredes, Arquitectura Y divulgación* (5): 28–40. Recuperado a partir de <https://veredes.es/vad/index.php/vad/article/view/VAD05-Las-opportunidades-Microjardines-hacia-nuevas-naturalezas-d>
- Amoroso, Serafina. 2020. “Urbanismo con perspectiva de género”. *Crítica Urbana* vol. 3, núm. 11: 8-10.
- Barad, Karen. 2003. “Posthuman Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 28, núm. 3: 801-831
- Battigelli Baldesseroni, Chiara. 1990. *Storie d’Arno. Firenze e il suo fiume*. Firenze: IRSSAE Toscana.

17 Uno de sus posibles campos de acción podría ser, por ejemplo, la provisión de productos a comedores públicos o a escuelas locales. Estudios recientes (véase Gaddis y Coplen 2017) han visibilizado los costos sociales y ambientales de la así llamada economía “heat-and-serve”, cuyos parámetros de valoración tienen en cuenta solo la velocidad y el volumen del servicio considerando como un mero trabajo ‘productivo’. Estos estudios demuestran que una comprensión tan limitada de este tipo de trabajo devalúa el cuidado y socava el potencial de los suministros de alimentos a comedores escolares para promover objetivos ecológicos y feministas.

- Bolognesi, Monica. 2007. "Progetto multifunzionale per la cassa d'espansione del paleoalveo di Fibiiana". En *Acque e territorio. Progetti e regole per la qualità dell'abitare*, editado por Monica Bolognesi, Laura Donati, Gabriella Granatiero, 11-25. Firenze: Firenze University Press.
- Bonaiuti, Mauro. 2006. "A la conquista de los bienes relacionales". *Colectivo Revista Silence, monográfico «Objetivo decrecimiento»*: 36-44.
- Braidotti, Rosi. 2006. *Transpositions: on nomadic ethics*. Cambridge: Polity Press.
- Cozzi Mauro. 2020. *Le Rampe Del Poggi: Storia E Recupero*. Firenze: Mandragora.
- Elkin, Rosetta S., Fell, Stephannie, y Quintana, Francisco. 2019. "Vida Vegetal". *ARQ* 103: 14-25. doi: 10.4067/S0717-69962019000300014
- Fiorentino, Antonio. 2020. "Turismo e financiarizzazione immobiliare. Il caso di Firenze". *Critica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales* Vol.3 núm.10
- Fraser, Nancy. 2017. "Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism". En *Social Reproduction Theory. Remapping Class, Recentring oppression*, editado por Tithi Bhattacharya, 21-36. London: Pluto Press.
- Fresnillo, Iolanda. 2018. "La transformació del comerç de proximitat als barris". *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona: Territori, estratègies, planejament*, Núm. 60: 140-150. <https://ddd.uab.cat/record/194965> [Consulta: 29 julio 2023].
- Gaddis, Jennifer E. y Coplen, Amy K. 2018. "Reorganizing School Lunch for a More Just and Sustainable Food System in the US." *Feminist Economics* 24: 112 - 89.
- García Pachón, María del Pilar (eds.) 2020. *Reconocimiento de La Naturaleza y de Sus Componentes Como Sujetos de Derechos*. Bogotá: Universidad del Externado. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1rcf17d>.
- Giudici, Lorenzo. 2018. "Political economy of turism in Florence". *Economia della Cultura, Rivista trimestrale dell'Associazione per l'Economia della Cultura* 1-2: 199-212. doi: 10.1446/90728
- Haraway, Donna. 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies* 14 (3): 575-599.
- Jacobs, Jane. 2013. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Kaika, Maria. 2004. "Interrogating the geographies of the familiar: domesticating nature and constructing the autonomy of the modern home". *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 28, no 2: 265-286. doi: 10.1111/j.0309-1317.2004.00519.x
- Klitgård, Mathias. 2021. "Notas Hacia Una Noción Materialista Del Tiempo." En *Lecturas Interdisciplinarias de Los Cuerpos: Discursos, Emociones y Afectos*, editado por Helena López, David Gutiérrez y Jorge Alberto Palomino, 185-216. Bogotá: Universidad Central de Colombia. doi: 10.2307/j.ctv2kg14mv.10.
- Magnaghi, Alberto y Giacomozzi, Sara. 2009. *Un Fiume Per Il Territorio: Indirizzi Progettuali Per Il Parco Fluviale Del Valdarno Empolese*. Firenze: Firenze University Press.
- Magnaghi, Alberto. 2019. "La bioregione urbana nell'approccio territorialista." *Contesti. Città, Territori, Progetti* (1): 26-51.
- Moccia, Francesco Domenico. 2014. "Temi del rapporto tra acqua e città nel lungo periodo." En *Spazi Spugna: Esperienze Di Pianificazione E Progetto Sensibili Alle Acque*, editado por Maria Federica Palestino, 148-167. Napoli: CLEAN.
- Mougeot Luc J.A. (ed.). 2005. *AGROPOLIS. The social, political and environmental dimensions of urban agriculture*. London: Earthscan.
- Mougeot, Luc J. A. 2010. *Agropolis: The Social Political and Environmental Dimensions of Urban Agriculture*. London Ottawa: Earthscan International Development Research Centre.

- Nelson, Julie y Power, Marilyn. 2018. "Ecology, Sustainability, and Care: Developments in the Field". *Feminist Economics* 24: 80-88. doi: 10.1080/13545701.2018.1473914.
- Pascual Rodríguez, Marta y Herrero López, Yayo. 2010. "Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro". *Boletín ECOS n° 10*: 1-7.
- Petrioli, Andrea y Petrioli, Fabrizio. 2020. *50 A.c. Firenze E L'arno: Dal Primo All'ultimo Ponte*. Firenze: Sarnus.
- Pirenne, Henri. 2007. *Le città del medioevo*. Bari, Laterza
- Poli, Daniela (ed.). 2019. *Le comunità progettuali della bioregione urbana*. Macerata: Quodlibet.
- Poli, Daniela y Butelli, Elisa. 2021. "Una nuova ruralità periurbana nel cuore della città metropolitana per costruire centralità urbane autosostenibili e resilienti: un parco agricolo multifunzionale in Riva sinistra d'Arno" *CRIOS, Critica degli ordinamenti spaziali* 22: 30-43. doi: 10.3280/CRIOS2021-022004
- Puleo García, Alicia H. 2022. "El ecofeminismo, conciencia feminista profunda de la crisis socioambiental". *Análisis Carolina* 23: 1-11.
- Sassen, Saskia. 2005. "The Global City: Introducing a Concept". *Brown Journal Of World Affairs* 11: 27-44.
- Sassen, Saskia. 2010. *La città nell'economia globale*. Il mulino, Bologna.
- Serres, Michel. 2004. *El Contrato Natural*. Valencia: Pre-textos.
- Stoner, Jill. 2012. *Toward a Minor Architecture*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Zellner-Bassett, Paola, Tomer, Sharone y Dunay, Donna. 2019. "1x1 in Real Time". En *Less Talk More Action: Conscious Shifts in Architectural Education. Fall Conference Proceedings*, editado por Amy Larimer et al, 210-217. New York: ACSA Association of Collegiate Schools of Architecture.

BREVE CV

Serafina Amoroso (Catanzaro, Italia – 1976), arquitecta (2001) y PhD (2006), Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados (2012) y Máster en Investigación aplicada en estudios feministas, de género y ciudadanía (2016), ha sido Profesora invitada en el marco del *Visiting Teacher's Programme* de la Architectural Association en Londres (2014) y hasta abril 2019 ha trabajado como profesora asociada en la Escuela de Arquitectura de Florencia. En la actualidad, es Profesora Ayudante Doctora del Área de Proyectos Arquitectónicos en la Universidad Rey Juan Carlos – EIF (Escuela de Ingeniería de Fuenlabrada). Ha formado parte del equipo de trabajo del proyecto *MuWo - Mujeres en la cultura arquitectónica (pos)moderna española* (Ministerio de Ciencia e Innovación, 2019-2021). Sus investigaciones más recientes, centradas especialmente en los enfoques de género y sus relaciones con el espacio (urbano y arquitectónico), el diseño, el proyecto y la educación, se ven reflejadas en la producción de ensayos y artículos publicados en revistas como *Bracket*, *CLOG*, *MONU Magazine*, *VAD*, *ÁBACO*, *Asparkia*. Investigació feminista.